

## La importancia de la colocación de la piedra y sus cualificaciones profesionales

La colocación de piedra es una de las labores más antiguas que ha realizado el hombre. Ya desde las primeras construcciones, ha sido un referente común para resolver una gran cantidad de necesidades que la vida en sociedad le plantea. Así, ha sabido satisfacer, con acierto, tanto los requerimientos de simple cobijo, que no por cotidianos son menos importantes, como los más sofisticados que se han planteado en los sistemas de defensa, sin olvidarnos de innumerables obras de carácter civil, como puentes o acueductos, que a pesar del tiempo transcurrido, todavía hoy cumplen la finalidad para las que fueron construidas.

Pero es que la piedra natural, a pesar de su aparente dureza o frialdad, ha sabido ser también un vehículo de expresión adecuado para que el hombre exteriorizara sus sentimientos, e incluso desarrollara aspectos de su propia espiritualidad, estando presente en los diferentes momentos íntimos de su vida, desde la pila bautismal hasta convertirse en su último acompañante, intentando dejar un efímero recuerdo de su existencia, a través de las variadas y espléndidas obras del arte funerario.

Y entre estos dos momentos tan diferentes, siempre ha sido un inseparable compañero de camino, desde los firmes adoquines del suelo que pisa hasta el crucero que lo guía, ha sido el soporte para desarrollar su creatividad artística a través de las esculturas y demás obras de arte y, en un intento de trascender a lo simplemente humano, ha pretendido desafiar al cielo mediante las afiladas puntas de las torres de las catedrales góticas.

La situación actual no es menos esperanzadora. El sector de la construcción ha experimentado en los últimos años una notable evolución. Las nuevas técnicas han permitido a los proyectistas aumentar sus posibilidades de diseño, contribuyendo en todo momento a mejorar ese concepto tan de moda hoy día, “la calidad”, entendiéndose ésta como un concepto global e íntimamente unido a todo el proceso constructivo.

Otros materiales han ido apareciendo y la moderna industria se afana en dotarles de unas ansiadas características técnicas. Así la durabilidad, la resistencia o incluso el

acabado estético deseado, aspectos tan codiciados por otros materiales, son ya consustanciales a la propia piedra natural. En ningún momento estos potenciales competidores han sido un obstáculo que haya perjudicado el buen nombre de la piedra natural, todo lo contrario, han aumentado su prestigio, diferenciándose por algo tan sencillo como su propio atributo: “natural”.

Pero donde la industria sí ha podido aportar, e incluso jugar un papel primordial, es cuando con las modernas técnicas de transformación y colocación, ha sido capaz de abordar nuevos conceptos, permitiendo dar expresión a las más vanguardistas propuestas arquitectónicas al dar una solución constructiva acertada, realizando esas nuevas labores a unos precios más económicos y por tanto más asequibles para un mayor número de personas.

No se debe pensar que la piedra es un recurso ya obsoleto. Nada más alejado de la realidad. Si bien las exigencias del consumidor y las técnicas constructivas han cambiado, ello no ha sido obstáculo para que ciertos parámetros por todos reconocidos continúen siendo un fiel exponente de su calidad y prestancia. Así, todavía se dice “esa fachada es de granito, o ese portal, o ese cuarto de baño es de mármol”, como símbolos de las más elevadas cotas de calidad.

Una piedra correctamente extraída, dimensionalmente bien cortada, con el acabado exigido, es capaz de colmar las peticiones del cliente más exigente, siendo además una herramienta eficaz para abrir nuevas puertas al diseño, a la creación de nuevas formas, a la experimentación para nuevos usos.

Es por ello que la colocación de la piedra no debe ser un proceso inconexo dentro de todo un esquema productivo, por el contrario, es la última labor, en la cual este material adopta toda su expresión. Bajo esta óptica se ha considerado a la hora de diseñar las Cualificaciones profesionales.

El colocador de piedra natural debe ser un profesional que conozca perfectamente las características del material, así como las necesidades que a pie de obra se le plantean. Los avances técnicos y conceptuales invitan al diseñador a emplear piedra natural en nuevos usos. Así, es frecuente ver hoy grandes fachadas donde la

piedra convive en una buena armonía con el vidrio o con el acero, o se utiliza como solución de revestimiento en estructuras, para cornisas, remates de ventanas, balaustres o por qué no, como lavabos realizados en una sola pieza o complicadas escaleras.

Muchos son, por tanto, los trabajos que podemos realizar con piedra. Podríamos confeccionar una extensa lista. Si difícil es a veces el realizar un extenso análisis, no lo es menos en ocasiones el proceso contrario de agrupar, de intentar reunir clasificando, pues oficios aparentemente dispares en un principio, presentan sin embargo, muchos puntos de coincidencia, dando lugar a un posible nexo de unión, a una troncalidad común.

Tomando como referencia esta perspectiva inicial, y ajustándonos a los esquemas y modelos propuestos, se han considerado a todos estos trabajos en una única Cualificación, a la que textualmente se le ha denominado: ***“Colocación de piedra” natural*** y se ha incluido dentro de una familia profesional ya existente: ***“Industrias extractivas”***, donde ya se habían desarrollado e incorporado todas las actividades que recogían las labores de extracción y de posterior trabajo en taller de la piedra natural.

Una de las primeras labores por parte de los expertos consistió en obtener una relación, lo más detallada y completa, de los posibles usos en los cuales se podría utilizar piedra natural. Posteriormente, había que analizar cada una de las actividades y, dentro de ellas, cuáles eran los elementos comunes, para de este modo, poder realizar el camino contrario, esto es, agruparlas con un criterio de coherencia en cuanto a los trabajos y técnicas se refería, y no por el contrario, tomando como resultado las piezas o los resultados obtenidos.

Este planteamiento ya desde su inicio tenía dos grandes ventajas. Por un lado iba a permitir al trabajador abordar trabajos distintos de los que, probablemente y con carácter habitual e incluso muchas veces repetitivo, realizaba en su empresa. Por ejemplo, muchas de las labores, herramientas o procesos necesarios para hacer una encimera de cocina son similares a los que se realizan para obtener una lápida funeraria. El producto final es distinto pero el proceso tiene grandes puntos de conexión. Estos puntos eran los pilares en los que había que centrar inicialmente nuestro interés, pues iban a ser el soporte común de la formación. Una vez dominados estos aspectos se

podrían abordar los que ya con un carácter más específico fueran propios de cada puesto de trabajo. Por otro lado y, no menos importante, se estaba también iniciando un camino muy interesante para las empresas, al poder contar con profesionales con un abanico más amplio de conocimientos. La consecuencia estaba también clara, se trataba de que en este mundo tan cambiante, la empresa pudiera contar con unos profesionales que les permitan, ya no solo el realizar su trabajo habitual, sino el abordar proyectos con un nivel de formación basado en la polivalencia de sus trabajadores.

En este sentido, me parece interesante el hacer mención a la competencia de la Cualificación, la cual paso de exponerla de manera textual, tal y como se recogió en el documento elaborado por el grupo de expertos:

**Competencia general de la Cualificación:**

*Colocar diversos elementos constructivos de piedra natural tales como mampostería, sillería y perpiaño para la formación de muros y cerramientos, revestimientos mediante el sistema de fachadas ventiladas, así como elementos singulares de piedra natural: elementos funcionales y decorativos de edificación (encimeras y topes, chimeneas, fuentes, esculturas, escudos, gárgolas, escaleras macizas, balaustradas y balconadas, puzzles hidrocorte y otros), mobiliario urbano, arte, mosaicos, siguiendo las directrices especificadas en la documentación técnica y las prescripciones establecidas en materia de calidad, seguridad y medioambiente y teniendo en cuenta su relación con otros posibles materiales o trabajos y realizando los trabajos de acabado correspondientes.*

Para desarrollar todas estas posibilidades de colocación se han subdividido las mismas en tres “Unidades de competencia”, que con la intención de agrupar, van a recoger las características comunes que existan entre cada una de ellas:

***UC 1.-Colocar mampostería sillería y perpiaño***

***UC 2.- Colocar elementos singulares de piedra natural***

***UC 3.- Montar fachadas transventiladas.***

Así, en la Unidad de competencia 1, “*Colocar mampostería sillería y perpiaño*” se contempla a la piedra natural desde un punto de vista estructural, como un elemento resistente. Se trata de unas labores que participan de la albañilería en general, pero que

se reservan para sí toda una técnica particular que requieren la existencia de un profesional con unos conocimientos específicos para su manipulación, ajuste y posterior colocación.

¿Bajo qué denominador constructivo común podríamos resumir esta unidad? El término “espesores”, o “cantería tradicional” puede ser el más próximo. Pero no debe ello confundirnos y llevarnos a contemplarlo como unas labores de antaño. Todo lo contrario. Piénsese en que la demanda de estos productos es creciente cada día, así como el nivel de industrialización, especialización y detalle.

En la Unidad de competencia 2, “*Colocar elementos singulares de piedra natural*”, se ha pretendido agrupar a los trabajos necesarios para realizar la colocación de cualquier tipo de elemento constructivo u ornamental. Esta Unidad de Competencia engloba un abanico muy diverso de posibilidades, dado que dentro de la misma se contemplan desde una encimera hasta una jardinera o un elemento de arte funerario. Aunque existían inicialmente unas diferencias obvias, profundizando en los elementos comunes, se optó por establecer los vínculos de unión que permitiesen agruparlas. El trabajador y la empresa tienen potencialmente que poder acometer trabajos distintos de los que tradicionalmente realizan. La colocación de estos elementos comparten muchas de las técnicas y herramientas. Se recogían, por tanto, los elementos singulares tales como, encimeras, chimeneas, escaleras, balaustres, columnas, esculturas, fuentes, gárgolas, escudos, mobiliario urbano, arte funerario, etc.

Por último se quería recoger todas las posibilidades que la piedra natural presenta única y exclusivamente como revestimiento y sin olvidarse de las técnicas tradicionales que permiten adherirla por diversos métodos al soporte. Consideramos que un punto de referencia obligado es el de contemplar a las fachadas trasventiladas. Estos sistemas de reciente desarrollo y generalización en nuestro país, están consiguiendo imponerse en el mercado de la piedra natural con un paso firme, avalado tanto por sus posibilidades de diseño, como por sus ventajas constructivas, sin olvidar su posterior comportamiento en el edificio. Por tanto, la Unidad de competencia 3 contempla la realización de los sistemas de colocación transventilados bajo la denominación de “*Montar fachadas transventiladas*”. Conscientes de que la piedra natural va acompañada muchas veces de otros materiales, como pueden ser superficies metálicas o

acristaladas, se optó por hacer una Unidad que diese cabida también a todas esas posibilidades constructivas. Quizá, fue en esta unidad donde surgieron un mayor número de dudas a la hora de enfocar los problemas y proponer las soluciones, pues estos sistemas presentan por un lado la construcción de todo el soporte estructural metálico de sustentación y, por otro, la colocación del material de revestimiento. Se trataba por tanto de acercar dos sectores inicialmente distintos, dadas sus técnicas, procesos y herramientas, pero en la práctica eran dependientes uno del otro y esto obligaba a considerarlos conjuntamente. El resultado final es el de un colocador de piedra que es también capaz de abordar la instalación de la estructura metálica, e incluso realizar su trabajo con otros materiales distintos de la piedra natural.

También se quiere destacar que con carácter general, nunca se han considerado como un punto aparte las cuestiones relacionadas con la gestión medioambiental y la seguridad y salud por parte de los trabajadores. Es más, se ha planteado desde el principio y como un marco de trabajo necesario en cualquiera de los procesos. Tampoco se ha olvidado la formación necesaria para expresarse gráficamente, interpretar planos o resolver problemas técnicos dentro de su competencia. Se entendió que toda esa formación no era auxiliar sino necesaria.